

EL ARTE DE LAS POSTURAS

*“... Te quiero oír respirar, quiero abrazarte y sentirte vibrar
No hay que viajar a otra dimensión,
Para escuchar lo que suena mejor, dentro tuyo.
Vas a bailar, como si fuera la última noche.
Vas a bailar, como si nadie te estuviera viendo.
Vas a bailar, porque no hay otro que este momento...”
(Canción: Vas a bailar, Ciro y los Persas)*

Durante el 2020 desarrollamos diversas estrategias para convocar y conectar con lo/as alumna/os de la Escuela 23 DE 18.

Una vez que logramos armar una rutina de encuentros por Zoom, iniciamos con los/as alumnas/os de 3º grado una propuesta corporal, poniendo en juego diversas posturas a través de la observación de obras de arte, esculturas y pinturas utilizando recursos digitales en los encuentros sincrónicos.

En este proyecto, experimentábamos esa diversidad de cuerpos, posiciones corporales, gestos que comunicaban sus autores... ¿Qué querían expresar? ¿Era cómoda esa postura?, ¿Qué partes del cuerpo están tensionadas para sostenerlo? Esto nos permitió reflexionar acerca de nuestra propia corporeidad, nuestras sensaciones, nuestros movimientos y registrar una diversidad de percepciones en cada uno de ellos/as en un nuevo contexto de aprendizaje como fue la virtualidad en el 2020.

Los invito a conocer esta experiencia...

En los encuentros sincrónicos por zoom, observé mucha disponibilidad para participar, expresar, jugar de los/as alumnos/as de 3º grado. Al principio era saludarnos, nombrarnos, conocer la plataforma, a través de propuestas lúdicas de interacción grupal. Pero una vez que lograron autonomía para utilizar el recurso, tenía el desafío de indagar los contenidos de algunas propuestas enviadas por mail y de las que no había tenido mucho eco en las devoluciones (y desconocía los motivos).

Comenzamos un proyecto llamado “El arte de las Posturas”.

Anteriormente, habíamos abordado algunos contenidos de conciencia corporal y de habilidades motoras. Les había enviado propuestas de equilibrio por la plataforma y propuestas de registros de las posibilidades de movimiento partes del cuerpo y sensaciones corporales; pero no todos habían enviado sus imágenes, videos y registros escritos.

Con lo cual, me pareció interesante retomar esos contenidos en los encuentros por zoom y diseñar **un proyecto que involucre el equilibrio en posiciones bajas, medias y altas, la elaboración de una secuencia rítmica y la expresión corporal.**

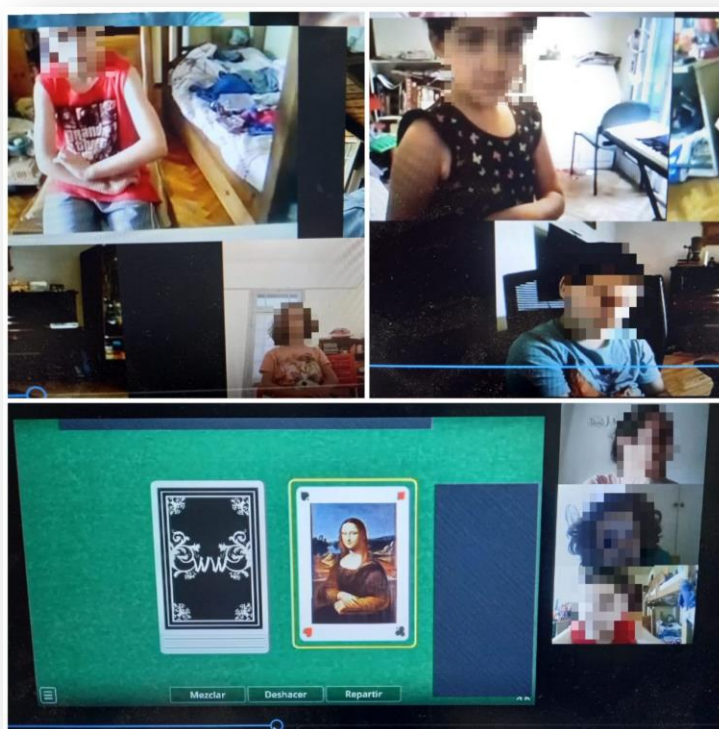
Así que les propuse observar obras de arte: pinturas y esculturas de diferentes autores del mundo. Seleccione obras de diferentes autores, épocas, en diversos contextos, de hombres y mujeres, que estuvieran en diferentes posiciones corporales: bajas, medias y altas.

Las obras seleccionadas fueron:

- **La Gioconda**, de Leonardo Da Vinci
- **La Maja Vestida**, de Francisco Goya
- **El Discóbolo**, de Mirón
- **El Pensador**, de Rodin
- **Abaporu**, de Tarsila do Amaral
- **Ballet**, de Edgar Degas

Algunas de estas obras eran conocidas para ello/as y otras no. Reconocieron a la Gioconda, a la Maja Vestida, al Pensador; y por una casualidad, una de las alumnas tenía una reproducción de Abaporu en su casa, que luego la compartió por zoom.

Primero jugamos a través de un juego on line que diseñe en una plataforma. Les comparto el link <https://wordwall.net/es/resource/5348991> (Como esta propuesta la jugué con otros grupos, las obras pueden variar).

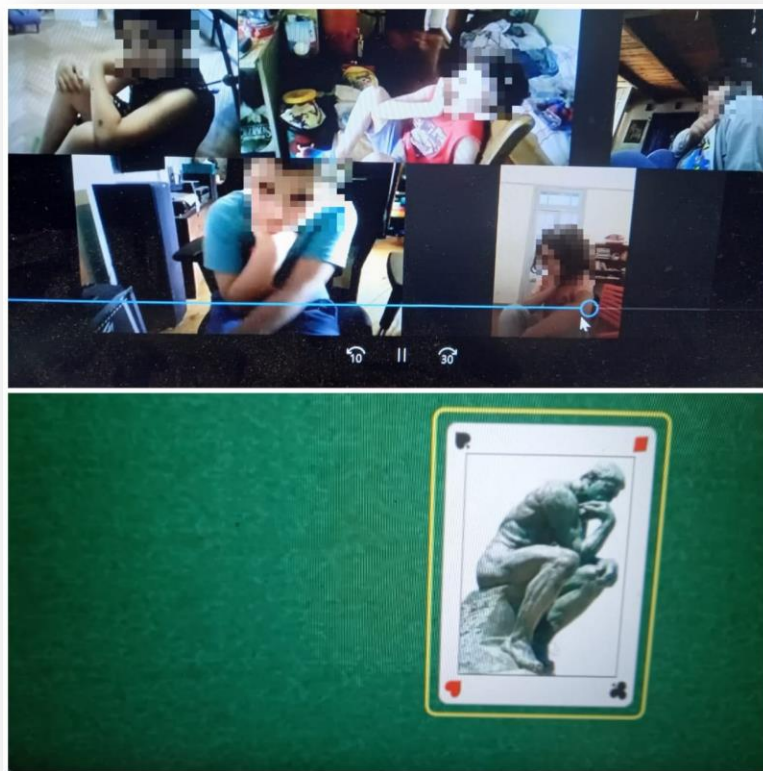


La consigna era :

Observar la imagen, imitarla organizando el espacio, acomodando la cámara para que se puedan observar por zoom las partes del cuerpo involucradas; y una vez que todas/os tenían resuelto el encuadre de la imagen, tenían que sostenerla durante 3 segundos.

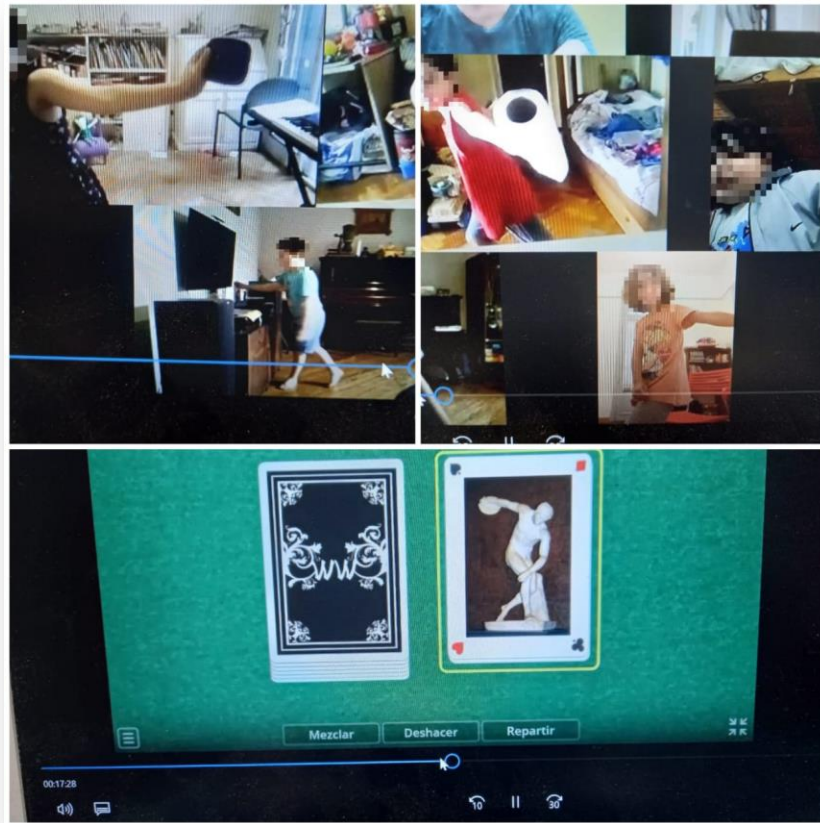
Luego, volvieron a jugar el mismo juego *on line* organizados en dos equipos; y cuando un equipo tenía que resolver la imagen y sostenerla 3 segundos, el otro equipo apagaba las cámaras.

Les propuse indagar con las familias una de esas obras de arte a partir de la observación, y en otro encuentro por zoom conversamos sobre: ¿Dónde estarían?... ¿Qué época sería?... ¿Qué estarían haciendo?... ¿Cómo se vestían?... ¿Cómo podrían moverse con esa vestimenta?



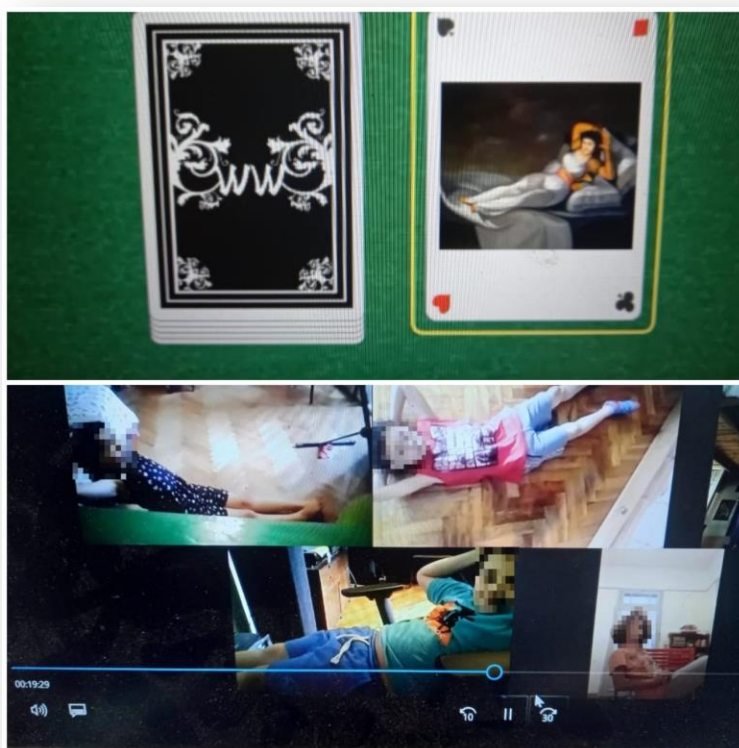
Nos imaginamos qué nos querían contar, expresar, en esa obra; y exploramos esas posturas imitándolas. También, realizamos comparaciones acerca de los movimientos de las personas, vestimenta de hombres y mujeres de otras épocas con nuestra actualidad.

En esta propuesta de imitar posturas, los/as chicos/as descubrieron cómo apoyan sus pies en el suelo, las piernas, el torso, los brazos, las manos, la cabeza; la cantidad de apoyos que necesitaron para sostener esa postura en el equilibrio, qué partes del cuerpo tenían que tensionar y cuáles podían relajar; verbalizaron sensaciones de placer o displacer en esas posturas, como así también sensaciones de frío y de calor. Algunas/os chicas/os lograban imitar los gestos de los rostros de los personajes, descubriendo que podemos expresarnos con el cuerpo, que podemos comunicar sin decir una palabra.



En la dinámica virtual, por momentos, les resultó difícil escucharse, porque todos/as querían hablar al mismo tiempo; pero fuimos tratando de organizarnos para que pudieran observarse y esperar su momento para hablar.

Era difícil visualizar a todos al mismo tiempo, porque les estaba compartiendo en la pantalla las imágenes; pero también descubrí que la virtualidad tiene “otros tiempos” diferentes al patio y es una variable a tener en cuenta a la hora de planificar una propuesta de encuentro sincrónico. Fuimos sacando fotos grupales del zoom mientras imitaban esas posturas para compartirla con el grupo.



¡El arte de bailar con esas posturas!

En otro encuentro, retomamos las imágenes y las/os invité a elegir a cada una/o una postura, la que más les haya gustado.

Cuando escuchaban la música, ese “personaje de la obra de arte” se movía libremente, pero cuando la música se detenía, volvía a la posición inicial (la imagen que ellos/as habían elegido).

Algunos/as registraron que su posición era en el suelo y estaban bailando parados; con lo cual, les propuse que seleccionaran 8 movimientos como ellos/as quisieran para organizar una secuencia iniciando y finalizando en esa postura seleccionada.

Al principio exploraron sus movimientos con una música de una secuencia muy simple, y observaba como ellos se contaban los 8 tiempos para finalizar. Algunos/as bailaban con una variedad de movimientos mientras que otros/as tenían muy limitada sus posibilidades (muchas veces por el espacio que disponían para moverse en sus casas) y repetían dos movimientos en 8 tiempos para iniciar y finalizar en la misma postura.

Nos organizamos para observar de a uno la secuencia de movimiento de cada uno/a. Si bien, todos querían participar, necesitaban que les anticipara nombrándoles a cada uno/a en el momento que les tocaba realizar sus secuencias de movimiento.

Fue maravilloso... pudieron observarse entre ellos/as bailar, disfrutando de esa experiencia. Registré esa coreografía para compartirla con el grupo.

Me animé a más y les propuse en otro encuentro por zoom, que se organicen en pequeñas salas entre 4 o 5 chicos/as.

Tenían que compartir sus posturas y sus 8 movimientos seleccionados; acordar entre ellas/os cómo se iban a organizar (quién iba en primer lugar, en segundo hasta el último) para compartir de a uno/a por vez su coreo con el grupo.

En cada sala tenían un tiempo de 10 minutos para resolver la consigna antes de volver al grupo. Durante ese tiempo, viajaba virtualmente de sala en sala para que supieran que estaba presente, recordarles cómo podían hacer para llamarme si necesitaban ayuda.

Descubrir algunas funciones del zoom, nos llevó un tiempo, tuvieron que aprender a aceptar las salas, pero por suerte la mayoría estaba acompañado por un adulto que los ayudaba en esas situaciones. El tiempo estaba programado, con lo cual todos llegaron a la sala principal al mismo tiempo. Todas estas funciones de la plataforma fueron anticipadas previamente.

¡Y ahora sí, abran el telón que empieza la función!!!!

Estaban los pequeños grupos organizados, y acordamos que mientras un grupo bailaba, el resto apagaba la cámara. Cada pequeño grupo compartía la secuencia de cada integrante, realizando una pausa entre ellos para darle lugar al siguiente,

alternándose en su presentación. Registré esas pequeñas coreografías que habían realizado.

Verlos bailar una secuencia rítmica en pequeños grupos por zoom fue muy emocionante para mí, una caricia al corazón en un contexto de pandemia, de dificultades para armar un espacio donde “hacer, sentir y pensar la escuela”...

Pero algo fue posible, esta propuesta con sus idas y venidas, con sus ajustes, con sus “otros tiempos” habilitó un espacio para que cada uno/a pueda registrarse, sentirse, expresarse, bailar con otros/as, conectarse, encontrarse... aprender en un nuevo contexto.

El arte, la posibilidad de bailar, de mover diferentes partes del cuerpo en este contexto de pandemia, fue vital. En lo personal, porque la danza forma parte de mi biografía escolar; y diseñar esta propuesta de enseñanza en la virtualidad (a través de encuentros sincrónicos por la plataforma zoom), habilitó un espacio para que las chicas y los chicos se conecten con el movimiento corporal, con el ritmo interno y con la música, con una escena de disfrute que pueda tener diversos matices.

En esta experiencia, me resultó interesante habilitar una diversidad de posibilidades: no todos tienen que mostrar sus producciones corporales, no todos tienen que tener la cámara prendida (aunque la mayoría del grupo bailó la secuencia de movimientos). Algunas consignas solicitaban que algunos tuvieran sus cámaras apagadas para observar a otros bailar; y en este punto, la propuesta intenta rescatar a los observadores e instalarlos en un lugar de construcción de aprendizajes, de aporte con su mirada y darle un lugar a su punto de vista.

En esta multiplicidad de espacios a habitar (como bailarines, como espectadores), lo principal es que cada uno sienta, vibre, se conmueva con la danza como expresión humana, artística.

Geraldine Cid